

# Periódico VAS

buenos aires

periódico cultural comunitario

año XIX N° 168 - febrero 2023

[info@periodicovas.com](mailto:info@periodicovas.com)

[www.periodicovas.com](http://www.periodicovas.com)

distribución gratuita

2000 ejemplares

ISSN: 2250-8759

RNPI: 68422692

Tel 4374 7412



**La Otra Historia  
de Buenos Aires**

**Emergencia habitacional  
en la CABA**

**Crónica de un estreno  
que reclama justicia**

**SiPreBA logró la  
personería gremial**

**Murga que cruza la ciudad**

**De cemento y cementerios**

**Crónicas VAStardas**



# La Otra Historia de Buenos Aires

**Libro Primero: Antecedentes**

**PARTE XXXIII**

**La invasión a Perú**

por Gabriel Luna

**A**ño 1532. A fines de marzo Francisco Pizarro desembarca por segunda vez en Tumbes; donde estaba la maravilla y el comienzo del Imperio inca ahora encuentra una ciudad destruida y abandonada.

¿Qué ha pasado? Los sobrevivientes cuentan de un tremendo ejército -más de 50.000 hombres- que responde a Atahualpa, de la guerra contra Huáscar por la sucesión del trono, de los curacas aliados a uno o a otro y sus desgracias, de las ciudades y los pueblos arrasados por la crueldad de Atahualpa; y también cuentan de una ciudad imperial llamada Cuzco, con palacios dorados y calles de plata (que es lo que quieren oír los españoles). Parece un sueño dentro de una gran desolación. El afán de la riqueza individual ante la amenaza de un ejército de 50.000 luchando contra 200 ilusos sin abastecimiento ni refuerzos en tierra desconocida. ¿Qué hacer? ¿Cómo se sostiene esto? Con ambición, soberbia y religión. Ilusión y disciplina. Pizarro decide hacer base en Tumbes y despachar un barco para pedir refuerzos y pertrechos a Panamá. Cuatro soldados y dos frailes despiertan de la ilusión y aprovechan para solicitar el regreso. Son pocos, Pizarro los deja ir, que no

vuelva a decirse de él, como se dijo tras disciplinar a su tropa en la isla del Gallo, que era un déspota y un carnicero.<sup>1</sup> Vuelve a organizar, disciplinar y entrenar a su pequeño ejército mientras espera durante un mes y medio a los refuerzos. Pero no llegan. Y entonces continúa el sueño, aunque parezca increíble.

**El aliento de la invasión, Pizarro y Cortés**

El 16 de mayo de 1532, pese a la advertencia de un gran ejército victorioso y en pie de guerra, Pizarro abandona Tumbes y va hacia el sur internándose en un desierto (la tierra desolada), desgastando en la inclemencia a su tropa, para enfrentarse finalmente a un ejército que los supera en número 250 veces. No hay causa noble, emancipatoria o espiritual que lo justifique, sólo apoderarse de la riqueza ajena. Pizarro deja un contingente de 24 hombres en Tumbes -por si llegaran los refuerzos (que tampoco cambiarían la tremenda desigualdad, serían a lo sumo 100 hombres)- y entra al desierto siguiendo los rastros de un camino inca que bordea la costa hacia el suroeste -por la actual ruta Panamericana-; van los caballos sobre pequeñas nubes de arena, acarreado pertrechos, la mayoría de los hombres a pie, los rostros curtidos, silenciosos, entre el viento y el polvo, y al final, los perros de guerra, como una manada de

lobos en fila; y encuentran cada dos días un oasis, con pastizales, reserva de agua y charqui<sup>2</sup> almacenado en pequeños tambos de piedra. Así hacen 250 kilómetros, toman contacto con el grupo étnico de los tallanes y llegan en junio al río Chira, que tiene vertiente en el océano Pacífico, forma un valle y se interna en las sierras; y siguiendo el río llegan al pueblo de Poechos -así se llama actualmente el embalse más importante de Perú, que irriga y torna cultivable a buena parte del desierto recorrido por nuestros españoles-. Allí reciben la acogida del curaca Maizavilca y de otros curacas, que les ofrecen alimentos, chicha y albergue, pero Pizarro decide acampar junto al pueblo y no en él, para evitar conflictos entre la tropa y los naturales. Tiene la idea de crear alianzas con los tallanes para enfrentar al ejército de Atahualpa, pero no sabe bien cómo hacerlo.

Pudo hacerlo Hernán Cortés en 1521 para tomar Tenochtitlán, en México, creando alianzas con los tlaxcaltecas,<sup>3</sup> pero Cortés era letrado, abogado de hecho, y sabía cómo crear entuertos y llevar a las gentes, engañándolas con floripondios y monsergas, por los caminos que a él le convenían. No es el caso de Pizarro, quien era sagaz, ambicioso, militar y tenaz como Cortés, y hasta pariente, pero

iletrado. Pizarro pertenecía a la rama pobre y bastarda de la familia, había sido en su juventud porquerizo, cuidador de chanchos, no había tenido la educación de Cortés, a quien admiraba y trataba de emular. Haría lo imposible para seguir sus pasos. De hecho, se había reunido con Cortés en España durante 1527 y éste le había transmitido las tácticas y estrategias de su valorada campaña mexicana. Es más, muy probablemente, la decisión tomada por Pizarro de seguir hacia Cuzco cuando encontró arrasada Tumbes, pese a la desolación, la guerra vigente y la tremenda desigualdad de fuerzas con el ejército de Atahualpa, fuera debida a la influencia de Cortés.

**El espía del Inca**

Además de crear aliados, Pizarro busca establecer un puerto en la desembocadura del río Chira en el Pacífico para relacionarse con Panamá. Manda entonces dos expediciones: la del fraile Vicente Valverde, que encuentra una bahía apropiada para el puerto; y la del capitán Hernando Soto, que remonta el río desde las orillas y a caballo. Este grupo de veinte jinetes percibe cierta hostilidad en los nativos, y Soto, que tiene un carácter arrogante (no el más indicado para hacer aliados), vuelve con tres curacas prisioneros y noticias urgentes de las sierras. Se pelea allí, está

triunfando Atahualpa, quien luego se dirigirá al Cuzco para tomar la ciudad y ser coronado.

Pizarro condena a uno de los prisioneros y reparte sus bienes y atributos entre los otros dos curacas (como si fuera un gobernador español). Y atento a la hostilidad en las sierras, manda a su hermano y lugarteniente Hernando Pizarro a traer el contingente de Tumbes, porque harán falta fuerzas y porque pronto fundará una ciudad a orillas del río Chira, la primera ciudad española en el Tahuantinsuyo. Los tallanes no soportan a los españoles, pero disimulan. Y el curaca Maizavilca -quien los ha recibido con agasajos y chicha en Poechos- urde un plan para deshacerse de ellos: persuadir a Pizarro de que suba a las sierras a encontrarse con Atahualpa y acompañarlo al Cuzco; y por otro lado, mandar a Atahualpa el mensaje de que han llegado del mar unos viracochas, gente con pieles de metal y pelos en la cara, armas de trueno y animales muy grandes, altos como un llama encima de otra, que comen piedras, y otros más chicos pero furiosos, de muchos dientes, rápidos como yaguares, y que obedecen como niños a esa gente. El plan es sencillo. Al ver que no son viracochas, la ira de Atahualpa y sus enormes fuerzas destruirán a los españoles -de eso no tiene dudas Maizavilca-; y después los tallanes se disculparán ante el Inca por haberlos confundido con viracochas, los dioses que vienen del mar. Hubo una parte del contingente de Tumbes que llegó por tierra y otra que trató de llegar por mar en un bergantín, pero fue capturada por los tallanes. Enterado Pizarro, parte con la caballería al rescate dejando la infantería en Poechos a cargo de su hermano Hernando Pizarro. Pronto descubre al bergantín y a sus hombres en

una orilla arbolada del río Chira, retenidos por el curaca Amotape. Pizarro somete a los tallanes sin necesidad de combate. Y hace un juicio sumario, a modo de castigo y ejemplo, donde condena a garrote vil a Amotape y sus seguidores principales, por traición a Carlos I (¡cómo si estuvieran en Castilla y se tratara de súbditos españoles!). Luego quema sus cuerpos, a modo de espectáculo. Y absuelve al curaca de Chira (para crear aliados) y le entrega los bienes y atributos de Amotape.

Mientras tanto ha llegado a Poechos un extraño personaje que vende pacas -roedores grandes de carne sabrosa traídos de las sierras-. El hombre, sin adornos ni armas, embozado y vestido simplemente de negro, no llama la atención de los españoles pero sí la de los tallanes. El vendedor vigila los caballos, los perros, a los soldados barbados de corazas brillantes, arcabuces, ballestas, y en especial al lugarteniente Hernando Pizarro, que es quien da las órdenes; lo sigue por todas partes, hasta que el lugarteniente sospecha o se olvida de algo, desanda sus pasos y lo atropella, a propósito o no. ¿¡Qué cosas está haciendo aquí!? Se disculpa el personaje, señala su cesta de pacas. El español lo alza del vestido negro, lo arroja al piso y pateo, vuelve a patearlo. Varios tallanes gritan discursos, el lugarteniente no entiende lo que dicen. Y el vendedor aprovecha para huir, pierde el embozo y quedan al descubierto sus grandes orejas. Ya no necesita la cesta porque tiene lo que ha venido a buscar: los caballos no comen piedras, estos hombres no tienen piel de metal ni son dioses, los perros furiosos pueden matarse a pedradas, también estos falsos viracochas, que además son muy pocos, no alcanzarían si fueran sirvientes para llevar entre

todos ni la mitad de los avíos del sublime Inca.

### Las primeras ciudades coloniales y el misterio de Caxas

Mientras tanto, 50 kilómetros al norte de Poechos, a orillas del Chira, el gobernador Pizarro y el fraile Valverde, junto a los curacas aliados, ya han decidido la ubicación de la primera ciudad española en el Perú. Estará a 30 kilómetros de la bahía de Paita, donde habrá puerto y la conexión con Panamá. El 15 de agosto de 1532 se funda San Miguel de Tangarará, con misa, chicha y gran ceremonia. Se inscriben como vecinos 46 soldados, a quienes Pizarro distribuye tierras y solares y manda a los tallanes pagarles tributo (trabajo y servicios a cambio de la guía y protección española).

Ese mismo año, al otro lado del continente y a 4.500 kilómetros de San Miguel, Martín Afonso Sousa funda San Vicente, la primera ciudad portuguesa en Brasil, con oposición de los nativos y apoyo de los traficantes de esclavos. Sousa también reparte solares, cultiva caña de azúcar, construye un pelourinho, una iglesia, un cabildo; y el 22 de agosto de 1532, convoca a elecciones de capitulares, las primeras con esas características que ocurren en América.

Pizarro, más que colonizar -como es el caso de Sousa-, pretende dar un beneficio y reconocimiento a sus hombres, hacerlos sentir propietarios y señores, tenerlos felices y de su lado, porque se aproximan tiempos difíciles y va a exigirles mucho. Considerando la propuesta del curaca Maizavilca y las noticias de hostilidad en las sierras, Pizarro designa a Hernando Soto con sesenta jinetes e infantería para explorar la región, y si fuera posible con-

tactar con Atahualpa. Esta misión acercará aún más los tiempos difíciles.

Soto parte de San Miguel de Tangarará -actual Tangarará- a principios de octubre e ingresa a los Andes por el valle del Chira, tiene varios guías quiteños, la altura aumenta, las sendas de estrechan; llevan los caballos de las bridas, se cansan, no hay provisiones, sufren la altura, hasta que los guías les descubren el camino del Inca. Se trata del Peabirú, la red de caminos también buscada por la expedición de Sousa para llegar hasta el Rey Blanco. Aquí se trata de una arteria principal de la red, la que une Quito con el Cuzco, el norte con el sur del Tahuantinsuyo. Es un camino ancho, adoquinado, por donde pueden pasar hasta seis caballos, con acequias y tambos de piedra -como los que había en el desierto tras salir de Tumbes-. Un camino como los que trazaba el Imperio romano. Y por ese rumbo, tras hacer 80 kilómetros, los españoles llegan a la ciudad de Caxas en el valle del Piura -cerca de la actual Chulucanas-. Hay un silencio exagerado, poca gente en las calles, algunas casas destruidas, y cuerpos colgando, suspendidos de los tobillos, frente a un amplio edificio misterioso de construcción rectangular y cúbica, de dos plantas con ventanas, que se extiende sobre los tres lados de la plaza, y parece ser el centro y el origen de toda la ciudad.

*(Continuará...)*

1. Ver "Francisco Pizarro", en La Otra Historia de Buenos Aires, Libro Primero, Antecedentes, PARTE XXIV, [Periódico VAS Nº 159](#).

2. Carne en fetas, secada al sol y adobada por los incas que podía conservarse durante mucho tiempo.

3. Ver "La invasión a México", en La Otra Historia de Buenos Aires, Libro Primero, Antecedentes, PARTE XVIII, [Periódico VAS Nº 153](#).

Ilustración: Ejército inca en marcha. Museo Brüning. Lambayeque. Perú

## Juntos podemos prevenir el dengue.

Vaciá y cepillá los recipientes que acumulen agua.

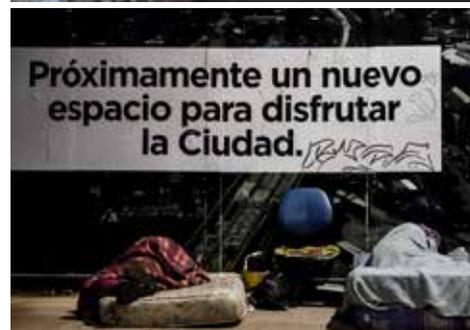


Más información

# Emergencia habitacional vs. especulación inmobiliaria

La Ciudad de Buenos Aires sufre una grave crisis habitacional, pero el fastuoso negocio inmobiliario avanza al ritmo vertiginoso de una transformación que NO PARA

por Fernanda Miguel



**6:30** AM. Los pajaritos y el ruido de los primeros colectivos de la mañana se funden con los golpes de martillos y algún taladro de obra en construcción. Los laburantes arrancan temprano desafiando el calor, la lluvia y cualquier inclemencia climática: hay que terminar el edificio cuanto antes. En las avenidas

hay uno nuevo por cuadra, generalmente responden a la misma constructora de color rojo brillante. Los vecinos de los barrios ven cómo lo que antes era una casa antigua o histórica, un almacén o un vivero, se va transformando en una torre gigante con muchos amenities, metros cuadrados carísimos y alturas que, a veces, desafían al Código Urbanístico de la Ciudad.

La pregunta de todo esto es: ¿quiénes viven o vivirán ahí?

Actualmente, según el último Censo, hay 3.120.612 habitantes en la CABA, por lo que creció un 7,97% respecto al Censo 2010 (2.890.151) y un 12,4% si se compara con el del 2001, donde había 2.776.138 habitantes. Esto denota que la población en los últimos 20 años au-

mentó poco más del 15%, por lo que queda a la vista el objetivo del negocio inmobiliario: especular.

En base a esto Eva Koutsovitis, coordinadora de la Cátedra de Ingeniería Comunitaria de la UBA, afirma que en la Ciudad entre 2001 y 2010, la superficie edificada de la Ciudad aumentó un 8,1%, pasando de 220.316.840 m<sup>2</sup>

a 238.045.983 m2. (18 millones más). Este número se incrementará con los datos del último periodo que aún no están publicados.

Hasta fines del año pasado había 5.183 obras en construcción que dan un número aproximado de 40.000 viviendas nuevas y 500 que esperaban el permiso para empezar a construir, según datos proporcionados por el propio GCBA.

Parece como un mundo ideal en el que hay oportunidades para todos. Pero la burbuja se pincha cuando el metro cuadrado que ofrecen ronda alrededor de los 2000 dólares. Para un grupo poblacional que en promedio gana 220 dólares -unos 83 mil pesos mensuales según el último informe del INDEC- y que no califica para ningún crédito, es inalcanzable. Muy atrás quedaron los créditos accesibles del IVC, que construía edificios y otorgaba créditos con el fin de que la mayor cantidad de personas pudieran acceder a la vivienda propia con cuotas bajas, fijas y buenas condiciones habitacionales.

La otra realidad es que actualmente hay casi un millón de personas alquilando en la Ciudad de Buenos Aires, con un alto índice de rotación debido a los aumentos que en muchos casos han llegado al 100%, sumado a expensas y otros servicios a los que se le destina en promedio entre el 60 y el 70% del salario. Hasta diciembre de 2022, había sólo 5 mil unidades en alquiler, de las cuáles el 70% corresponden a montos impagables para cualquier familia promedio, ya que rondan los 150 mil pesos por mes. Otro porcentaje de estas

viviendas corresponde al mercado de los temporarios, que generalmente apunta a turistas o estudiantes -trabajadores de intercambio que abonan en dólares.

Entonces hay que preguntarse de nuevo: ¿Quiénes viven en todos los edificios que se construyen de forma acelerada e incesante, si la oferta es tan poca y para nada accesible?

Se calcula que alrededor del 18% de las viviendas que hay en la Ciudad son ociosas.

Resulta casi una burla que en una ciudad donde hay personas en situación de calle, en situación de desalojo o vive en condiciones precarias en villas de emergencia, se especule con viviendas vacías expulsando constantemente a los ciudadanos, haciendo que la CABA sea cada vez más exclusiva.

### **Palos y calle como única respuesta**

Como indicamos antes, algunos edificios antiguos o históricos son demolidos para hacer nuevos inmuebles que se venden al mejor postor. Ahí entran a jugar otros participantes: los habitantes de hoteles y residencias cuyos dueños o herederos ven el jugo al negocio inmobiliario y deciden vender el lugar, sin importar si allí viven familias con niños menores de edad, personas mayores o discapacitadas. La policía rompe la puerta a las 6 de la mañana y saca a todos afuera, sin reparos, sin respuestas, sin soluciones. Desde 2021 se incrementaron los desalojos violentos y en promedio hay uno por día, lo que da unas 700 familias expulsadas en los

últimos 2 años. Algunos, como el de la calle Solís al 1800, donde viven 70 familias hace más de 30 años, lograron ser frenados momentáneamente por la acción de diversas organizaciones sociales y abogados de la Defensoría de Laburantes que pudieron accionar en el expediente. La realidad es que cientos de familias por las noches no duermen, esperando que al otro día venga la policía con sus camiones y palos a reprimirlos. Sin ir más lejos, mientras Argentina pasaba a la final de la Copa del Mundo, los vecinos del Hotel Vanina en el barrio del Abasto, fueron “visitados” por uniformados por una denuncia de peligro de derrumbe, una de las excusas que se suelen usar para los desalojos. La situación se repite en otros inmuebles de la ciudad y es cada vez más preocupante. Pero los ejemplos de unión entre vecinos que sufrieron desalojos o estuvieron a punto, fueron el puntapié para que muchos comenzaran a organizarse para pensar acciones de visibilización y buscar soluciones ante esta emergencia que, en tiempos electorales, se hará cada vez más difícil. Las asambleas en estos momentos son claves para seguir avanzando en una ciudad que sólo busca expulsar a quienes no pueden sobrevivir a su nivel de vida.

### **El censo de los nadie**

Otra parte de la emergencia habitacional de la Ciudad tiene que ver con las personas que viven en situación de calle. Según el último Censo, en todo el país hay menos de 3 mil personas viviendo en la calle, de las cuales 903 están específicamente en CABA. Con un 8% de indigencia en el país, sobre una

base de 46 millones de habitantes, es una cifra que no cierra por ningún lado.

“Lo dijimos antes de que se realizará el Censo que iban a hacer las cosas mal. Nos reunimos con Marcos Lavagna un mes antes de que se largara, que la metodología no era la adecuada, y que no era la forma correcta, aun teniendo todos los recursos a disposición para hacerlo bien, y eligió no escucharnos”, expresan desde la organización Proyecto 7, que desde hace muchos años trabaja con la problemática. De hecho, realizaron un censo propio en 2019 que arrojó que en CABA había 7251 personas que dormían en la calle. Por esta razón están pidiendo que se vuelva a hacer, pero de forma eficiente. Desde el INDEC alegan que el 16 de mayo de 2022 hubo bajas temperaturas, por lo que muchos se fueron a refugios o paradores, por lo tanto no fueron contabilizados, pero sí fueron incluidos dentro de la población de viviendas colectivas o refugios temporales. Algo inaudito teniendo en cuenta que no es la realidad que viven a diario estas personas a las que se intenta invisibilizar.

La emergencia habitacional crece todos los días, y en un contexto electoral donde se quiere beneficiar al sector empresarial, difícil es que aparezca una solución real. En el mientras tanto vemos viviendas que se derrumban por “error” como en la Villa 31, más desalojos y más ninguneos. Está a la vista: la prioridad no es la gente, sino el negocio inmobiliario.

# Crónica de un estreno que reclama justicia

por Federico Coguzza

**El jueves 9 de febrero, en el Cine Gaumont, se estrenó oficialmente el documental En cumplimiento del deber, que narra la trama detrás del incendio en un depósito de la empresa Iron Mountain, que le costó la vida a 12 personas.**



**H**ace calor. Hace mucho calor. El cemento lo refracta. Los árboles de la Plaza del Congreso son refugio, el sosiego de decenas de personas que al tiempo que se secan la frente, posan sus ojos en un punto ciego y luego retoman la marcha. La ausencia significativa de tránsito en verano hace que la Ciudad de Buenos Aires sea menos ruidosa, pienso mientras bebo un trago de agua sentado en el umbral de un edificio pegado al Cine Gaumont.

En unas horas se estrena oficialmente el documental *En cumplimiento del deber*, de Jorge Gaggero. Un filme que narra la trama detrás del incendio en un depósito de la empresa Iron Mountain, que le costó la vida a ocho bomberos y dos rescatistas de Defensa Civil. Incendio que llevó al suicidio a otras dos personas más. Incendio de intencionalidad probada, aunque la justicia aún no se haya expedido. Incendio que, nueve años después, no tiene fecha de juicio oral. Incendio sistemáticamente silenciado.

El personal de Defensa Civil arma un gazebo sobre la vereda del cine. Mientras unos levantan la estructura, otros bajan dos mesas y algunas sillas de una camioneta. En una de las paredes naranjas de la carpa cuelga un cartel que recuerda a las víctimas. Les pone nombre y apellido. Muestra sus caras. También puede leerse: "En cumplimiento del deber, perdieron sus vidas. La causa fue el lavado de dinero del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires".

La vereda se va poblando de bomberos de distintos cuarteles que se saludan al reconocerse. Se toman fotos y se suman a una fila que va creciendo y llega hasta la esquina de Rivadavia y Rodríguez Peña. Una señora se da vuelta y le pregunta a una chica por el documental. Le cuenta que llegó porque “la recomendaron en la radio” y “que sólo sabe que es sobre un incendio”. La chica le cuenta sin profundizar. No quiere “*spoilear*” nada, pero afirma “es terrible”.

Un camarógrafo de la Televisión Pública comienza a grabar. El periodista Alfredo Simón conversa con Jorge Campos, padre del bombero fallecido Sebastián Campos. También lo hará cuando tengan lugar las palabras previas de familiares y realizadores, antes de la proyección del filme. En ambas circunstancias, afirma que “lo que pasó en Iron Mountain fue producto de la corrupción” y “que los verdaderos responsables no están imputados”.

Mientras la fila aguarda que se dé ingreso, en la puerta del cine el productor Renato Miari conversa con familiares de las víctimas. Entre la multitud reconozco a Liliana Baricola, hermana de Pedro, rescatista de Defensa Civil fallecido en el incendio. “Todo lo que viene sucediendo con el documental superó nuestras expectativas. A pesar de lo triste que es, estamos muy agradecidos y contentos. Esperamos que esto interpele, además de a la sociedad, a la justicia. Eso es lo que esperamos y nos va a ayudar a que esto tenga más de resonancia en la conciencia de toda la ciudadanía”, dice a Periódico VAS y

agrega “ver plasmado esto tan terrible que nos ha pasado, debe interpelarnos a todos para que no vuelva a ocurrir”.

Un rato después de las ocho la fila comienza a moverse. Los que ingresan al salón del cine celebran el funcionamiento del aire acondicionado. Afuera, y cerca del gazebo está parado el ex inspector de la Subsecretaría de Trabajo de la Ciudad de Buenos Aires, Edgardo Castro, que durante todos estos años ha expresado las irregularidades respecto a la habilitación del lugar y las presiones recibidas de parte del ex presidente y por ese entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad, Mauricio Macri, para no investigar: “La sensación es de mucha bronca y también de clarificación, en la medida que los que ven la película visualizan la realidad de lo que sucedió. Los relatos son más que elocuentes. Y, por otro lado, como queda claro, por lo menos para los que estuvimos involucrados con esta situación, es que en la Argentina la justicia no existe. Sino que existe un poder judicial amañado a los intereses económicos de quien les paga”, me responde cuando le pregunto qué significado tiene para él este estreno.

Cada pregunta abre un abanico de escenarios que dan para una charla de café, larga, sin tiempos. Antes de entrar al cine, Castro dice a VAS: “La historia es mucho más profunda. Yo intervine hasta donde pude. Denuncié todo lo que tuve a mi alcance. Fui claro y elocuente en todas mis intervenciones. Puse nombre y apellido a todos los funcionarios responsables. Tengo dos sumarios administrativos y me

suspendieron varios días de mi trabajo. Me impidieron hacer una investigación administrativa, obviamente había que encubrir a Macri, a “Pancho” Cabrera, a Fernando Cohen, delincuentes de primera línea”.

El salón está fresco. Una vez en la sala escucho a Cecilia Roth ofrecer una entrevista. Antes de que las luces se apaguen, la actriz y narradora del documental, se dirige al público desde el escenario: “Es difícil agregar más cosas que las que dijeron con el corazón los parientes, los hermanos de las víctimas. Las víctimas somos nosotros también en cualquier situación como esta, en la cual la justicia no termina, ni empieza a averiguar qué sucedió, aún con tanta evidencia como la que vamos a ver en la película. Aprendí, entendí, conocí muchas cosas que no conocía de Iron Mountain. Seguramente, que como me pasó a mí, cada uno y cada una de ustedes también se las va a replantear. Es una tragedia lo que sucedió y a veces las tragedias no se resuelven”.

Desde el escenario, Federica País convocó al director, productores y familiares. Gaggero muy emocionado señala: “Esta es una película que acompaña la búsqueda de justicia, pone luz sobre un acontecimiento trágico de nuestra historia reciente, que involucra muchas situaciones de corrupción que terminaron llevándose la vida de funcionarios públicos y de bomberos. Fueron seis años de trabajo y llegar al estreno es algo muy lindo”.

La presentadora culmina con los agradecimientos y las luces se apagan. Lo que sigue son 68 minutos de testimonios que estremecen y de información que ofrece un relato contundente. Lo que nació como una investigación orientada al lavado de dinero, encontró en las historias de las víctimas y el hecho de que murieron cumpliendo con su deber, un argumento más potente: fueron a salvar vidas y perdieron la suya por salvar papeles que ocultaban maniobras ilegales.

Un aplauso cerrado y algunos llantos ahogados por pañuelos cuando el documental termina son la antesala de la salida. Los familiares se abrazan, se palmean las espaldas. Algunos ofrecen sus hombros como sostén para el llanto. “Los tiempos de la justicia no son los nuestros, para nosotros ha pasado ya mucho tiempo y el juicio oral lo queremos ayer”, me dice Liliana cuando la voy a saludar para despedirme.

Una vez en la calle vuelvo a sentir el calor que persiste agobiante. Como persisten, mientras escribo estas líneas, la tristeza y la sensación de impotencia.

Justicia por Maximiliano Martínez, Damián Véliz, Pedro Baricola, Sebastián Campos, Leonardo Day, Juan Matías Monticelli, José Luis Méndez, Facundo Ambrosi, Eduardo Conesa, Anahí Garnica, Diego O’Neil y Mario Colantonio.

Foto: Federico Coguzza

**N**atalia Ponce se para, sola, maquillada: a veces, pestañas exuberantes, nariz azul, rostro blanco. Otras, labios rosas, cachetes brillosos. Mira el micro en el que llegó al corso. Cierra los ojos, escucha, a lo lejos, la multitud. Respira hondo. Prepara su mente y su cuerpo. Se le eriza la piel, la recorre un escalofrío. Lo que siente sólo lo sabe quién lo vivió. Y quizás ni siquiera. La experiencia es intransferible. No es nervios. Es felicidad, pero tampoco. Es más que eso. Un exceso. Lágrimas que brotan inexplicables, inevitables, como estrellas de febrero. Cuando empiece a sonar el bombo, Natalia será parte de la grupalidad, el baile, la murga, el carnaval.

Nahuel Arrieta, en cambio, disfruta la previa junto a sus compañeras de Los compadritos de Barracas, de la villa 21-24. Se maquilla, toma dos o tres cervezas y ensaya armonías. Vive cada carnaval como una nueva versión del primero. Febrero es un rebrote de primavera. “Cuando no haya pasión, cuando deje de sentir ese cosquilleo en la panza, el mismo que me acompaña desde la primera vez que me colgué el bombo y me vestí de murguero, no tendrá sentido seguir”, afirma.

De chica, Natalia escuchaba, desde su casa, el bombo de cada ensayo de Los mocosos de Liniers. Iba a verlos a todos lados. Conocía a los integrantes, cantaba las canciones, imitaba el baile. Era murguera sin ser parte de una murga. Quizás, incluso, sin saberlo. La decisión de oficializar el anhelo y llevarlo a cabo llegó a los dieciocho años, en un boliche de Flores, Del off, cuando se encontró con un integrante de La gloriosa de Boedo que la alentó a cumplir el deseo añejo de ponerse la levita y la galera. Hoy lleva veinte veranos de Carnaval, doce junto a Los inevitables de Flores. Y en este 2023, como novedad, saldrá algunas noches como

invitada de diferentes murgas de Capital y Provincia.

“El Carnaval es la fiesta del pueblo para el pueblo. La puede disfrutar cualquiera, aunque no tenga un mango”, dice Natalia. “Es el vehículo de expresión donde el más incógnito de los seres de la sociedad se vuelve protagonista. Jugamos a ser amos en nuestra cotidianidad de esclavitud”, agrega Nahuel. “Es un escape. Uno larga todo lo que tiene, se distrae y espera que al público le guste”, define Rosa Dolcini, parte de la agrupación Los linyeras de La Boca.

Rosa llegó al espacio que comparte con Luis Cimino, su esposo, porque en 1995 Jorge, que era su cuñado, la invitó. Con un vestuario simple e instrumentos como zambomba, trompeta, bombardino, guitarra, bombo zurdo, redoblante y tilín —que lo toca Rosa a la vez que canta—, desfilan y deleitan al público. Rosa cuenta que ver a una mujer al frente, en escena, es cada día más habitual. “De a poco la mujer buscó su espacio y ahora el escenario es para todas las personas”, explica.

El canto, el humor y las canciones de Los linyeras refieren al barrio.

Oh, Boca eterna la del Riachuelo  
 sos nuestro barrio tradicional  
 tenés historia de alto vuelo  
 con contenido espiritual.

Tu geografía es muy sinuosa  
 pues sube y baja aquí y allá  
 pero, bonita, eres graciosa  
 en todo el mundo no hay otra igual.

Tus plazas chicas, el gran museo  
 y Caminito, qué bien está  
 y un gran estadio para el recreo  
 que multitudes al fútbol van.

Casas humildes, todas de chapa  
 multicolores, qué lindas son  
 patios con malva, rosas, glicinas  
 sueño, ternura y una pasión.

(Fragmento de "Descriptiva de Boca", Los linyeras de La Boca)

# Murga que cruza la ciudad



## Grupalidad y acción

La murga tiene un fuerte complemento social y político, en especial en las villas. “Es la que, por ejemplo, intenta sacar a los pibes del paco. Desde las canciones, la contención y el trabajo colectivo, pelea contra el ninguneo social, político, estatal y la represión que hay para con los habitantes de los barrios más populares”, dice Na-

huel. Por esto tomós, la murga que su después de dieciséis da en los pasillos y c habíamos hablado l murga. Y no pudimo Así que yo, tras su m

nd

por Maia Kiszkievicz



Los Compadritos son, ahora, una banda murguera, una murga de escenario. Su impronta y esencia, lo que les caracteriza, es tener letras testimoniales y críticas sobre las realidades que viven en las villas, en los barrios populares.

Gracias a dios Momo  
a veces juego a la gloria  
soñando que un bombo  
haga la revolución

La gorra dispara  
los pibes no tienen miedo  
saborea el fuego  
el dueño de esta gran ficción

(...)

haceme bandera  
serpentina, bombo y lucha  
a ver si se escucha  
la voz de mi arrabal

(Fragmento de "Cobre quemado", Los compadritos de Barracas)

Gatillo fácil, pobreza, estigmatización y criminalización de la pobreza son algunos de los temas que forman parte de las canciones y explicitan vulnerabilidades. Pero la importancia de la murga dentro de los barrios populares no es sólo la expresión artística sino también su función como contenedora desde la grupalidad. "La idea es que exista un colectivo consciente, politizado, no partidario. Politizar a la murga es fundamental para activar la conciencia, la rebeldía y que se produzca el deseo de salir de toda opresión. Y se sale luchando, no hay otra", afirma Nahuel.

### Menos noches, menos funciones

El ejemplo más cercano de lucha grupal empezó en enero y seguirá en marzo a raíz del recorte en el Carnaval de Buenos Aires. Antes de la pandemia, en Capital Federal había treinta y tres corsos a los que el Gobierno

les daba sonido, escenario y cubría todos los gastos de producción. El año pasado hubo un festejo acotado y este año se recuperaría la masividad. Desde la organización de murgas propusieron que hubiera treinta y cinco corsos en los que pasarían más de 100 murgas. Sin embargo, la respuesta se dilató y a fin de diciembre se enteraron de que el plan del Gobierno era hacer sólo once corsos y darle un permiso a otros diecinueve, pero sin ocuparse de la organización. De eso quedaban a cargo las murgas. "Organizar un corso en tres semanas es imposible, por más que esté el permiso. Es un espectáculo gratuito que no genera ingresos y habría que invertir", dice Carlos Díaz, Director general del centro murga La gloriosa de Boedo y delegado de las agrupaciones de Carnaval de la Ciudad de Buenos Aires.

Los gastos a cubrir incluyen seguridad, armado y desarmado del escenario, publicidad, micros, comida, tela, arreglo de la percusión. Una murga como La gloriosa de Boedo tiene más de ciento cincuenta integrantes y saca tres micros más un camión. sólo en transporte gastan cien mil pesos por noche. Además, se partía de la base de que el Gobierno aceptaba cinco corsos menos que los propuestos.

"Negociamos y, de los diecinueve que iban a aceptar, logramos que aumenten a veinticuatro. Pero nos ponían requisitos como si tocara Wos en Argentino Juniors o Coldplay en River: plan de seguridad, bomberos. La pelea fue para que todo eso lo ponga el Gobierno de la Ciudad. Y logramos que a los veinticuatro corsos les cubra, también, sonido o escenario. Por y para eso cedimos tres noches: saldremos sólo siete. A los otros once corsos, los que el Gobierno de la Ciudad propuso desde el inicio, les cubre todo, como hacía antes de la pandemia. En definitiva va a haber treinta y cinco lugares de

festejo. Menos noches, menos funciones. Pero treinta y cinco lugares", explica Carlos.

### Carnaval: más que murga, más que baile

En el carnaval hay una potencia: la posibilidad de despegarse de la murga, aún sin que esta pierda su protagonismo. Incluir música, teatro, clown, generar una convivencia artística. "Pero para eso tiene que haber recursos y un presupuesto más grande. Si hay más corsos y más salidas, en lugar de meter una murga atrás de la otra —como este año— se podría tener espacio para que haya espectáculos. Hacer algo más amplio", dice Carlos. En sintonía, Rosa deja un deseo: que haya variedad. No sólo agrupaciones sino teatro, malabares, música. "Es todo arte", afirma.

Las murgas son, además del hecho artístico, un espacio de participación barrial e inclusión. Un lugar en el que conviven diferentes actores a la vez que comparten la creación y sostén de la identidad individual y colectiva. Febrero termina.

Los banderines se guardan.

En la calle dejan de latir los parches, de marcar el ritmo para que miles de pies golpeen adoquines.

Natalia, con el cuerpo cansado, vuelve al silencio, a la espera. Siente un vacío, anhelo de esos fines de semana que, dice, le dan todo lo que necesita para sentirse bien. Porque la murga no es sólo murga. Es un cambio permanente, un sentimiento único. Natalia se arriesga, define: es una luz de esperanza. Es lo que hace que tenga ganas de seguir, de volver.

Es inevitable.

Pase lo que pase, después de unos meses, siempre es febrero.

**J**ueves 9 de febrero. El calor acomete impiadoso sobre la Ciudad, un vaho pegajoso emerge de la acera y se pega en los cuerpos cansinos de los pocos transeúntes; de los exhaustos cartoneros, que deambulan escarbando desechos; de los desahuciados sin techo, que sobreviven a la sombra de alguna macilenta ochava de Constitución.

El tramo que separa esta redacción, de la calle Solís al 1151, donde funciona el Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA), no supera las 20 cuadras. En ese microuniverso parece estar depositado todo el despotismo estatal. Ese que privilegia los intereses privados por sobre las necesidades de las grandes mayorías

En esta Buenos Aires los aires no son tan buenos. En el resto de país tampoco: lenguas de fuego arrasan la patagonia, la mesopotamia, las islas del Paraná; la sequía arrecia; la inflación carcome los salarios; la precarización laboral se incrementa; el extractivismo urbano nos calcina. Mientras que la pobreza aparece como el único indicador en alza.

Pero esta crónica no apunta a *cronicar* el paisaje de una porción de la Ciudad devastada, de un país en llamas, sino una victoria ganada a fuerza de lucha y tesón. El SiPreBA ha conquistado su personería gremial. Fueron años de batallas arduas, difíciles, angustiantes. Muchos compañeros y compañeras quedaron en el camino, algunos desistieron, otros partieron para siempre.

Por eso esta tarde tórrida, el primer piso de calle Solís -sede de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa y de SiPreBA-, desborda.

# SiPreBA logró la personería gremial

por Mariane Pécora



Foto: Rolando Andrade

Periodistas, funcionarios, legisladores, diputados y diputadas nacionales y locales, representantes de organismos defensores de Derechos Humanos, de la Confederación de Medios Comunitarios y Cooperativos, de distintos gremios de prensa del país, de todas las organizaciones sindicales, de la Unión de Trabajadores de la Tierra, de Inquilinos Agrupados, de la Defensoría del Público, de agencias de noticias nacionales y extranjeras, ministros, académicos, etc., festejan, celebran, se emocionan, ovacionan.

Allí dentro el calor sienta bien, pues se trata del ardor de la lucha.

"¡Unidad de los trabajadores! ¡Y al que no le gusta, se jode, se jode!", corean los trabajadores y las trabajadoras de prensa al inicio del acto. Acto que contó con la presencia de la ministra de Trabajo de la Nación, Raquel 'Kelly' Olmos quien, tras un largo proceso administrativo, otorgó la personería gremial a SiPreBA en enero.

"La democracia social se afirma y se sostiene en la ampliación de derechos de las y los trabajadores. Y eso requiere de una organización gremial que lo haga posible. No hay derechos de las y los trabajadores de manera individual, sólo si existe una organización gremial fuerte, unida, solidaria, con capacidad de lucha, es que esos derechos se alcanzan y se sostienen", señaló Olmos.

Hace casi ocho años, el 7 de junio de 2015, ante los reiterados desmanejos y la falta representatividad de la conducción de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA), miles de trabajadoras y trabajadores de prensa, con el aval de un plebiscito celebrado en cada redacción, se dispusieron a refundar un sindicato más representativo, abierto y equitativo. Es así como en el SiPreBA convergen los trabajadores y las trabajadoras de prensa de medios privados, públicos y autogestivos, siendo el sindicato de pren-

sa de mayor presencia en Buenos Aires y el que más resistencia ha interpuesto ante la pérdida de derechos y el deterioro salarial que padece el gremio. La personería gremial, conquistada tras un complejo proceso administrativo, donde SiPreBA logró demostrar de manera cabal y transparente su representatividad, habilita a este sindicato a discutir paritarias, como también definir condiciones de trabajo y defender derechos.

En este sentido, Agustín Lecchi, secretario general de SiPreBA, enfatizó: "Empezamos esta nueva etapa, para poner sobre la mesa la necesidad de mejorar salarios y terminar con la precarización".

El dirigente sindical denunció que el 50% de los trabajadores y trabajadoras de prensa cobran salarios por debajo de la línea de pobreza. "Muchos tienen dos y hasta tres trabajos para poder sostenerse, y esto precariza la tarea de comunicar", detalló, y aseveró que el principal objetivo del sindicato es poner fin a la precarización laboral en el gremio de prensa.

También llamó a defender la ley de equidad de género en los medios de comunicación, aprobada por el Congreso y a punto de ser reglamentada. "Aunque sabemos que algunos la miran de reojo y van a intentar poner palos en la rueda", añadió.

En otra parte de su discurso, Lecchi, apuntó a la falta de políticas fiscales que graven las exorbitantes ganancias que obtienen las plataformas extranjeras. "Usando nuestro trabajo", denunció.

Por último, señaló la imperiosa necesidad de democratizar la pauta publicitaria oficial -una deuda que la democracia tiene con la prensa autogestiva, cooperativa y comunitaria-. "Es hora de resolver este problema de fondo", enfatizó.



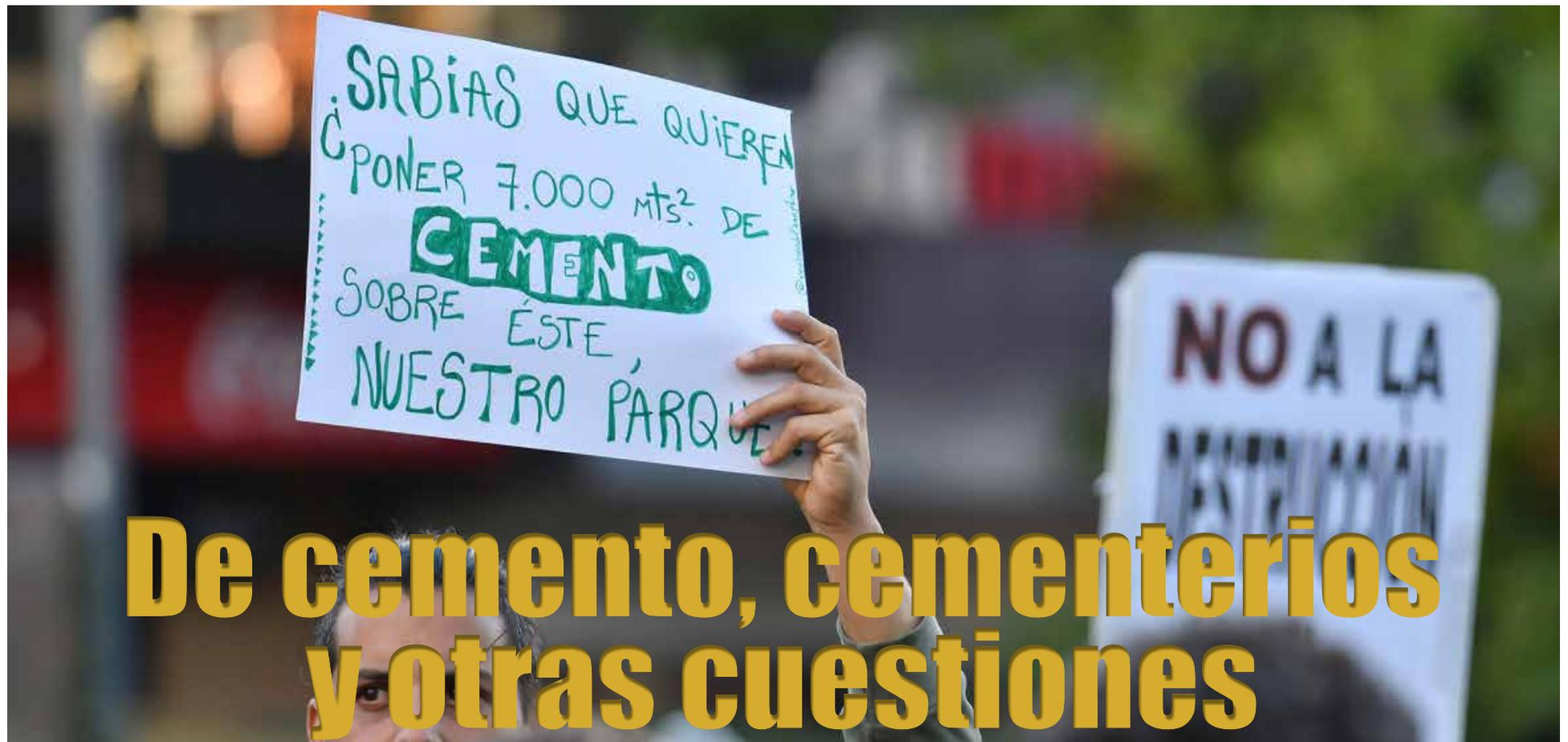
Argentina

Bienvenidos  
a la Argentina. **Nuestro mundo**



@marcapaisar





# De cemento, cementerios y otras cuestiones

por Cristina Sottile

**T**odos los seres vivos morimos. Es esta propiedad de morir la que también define la Vida. Los seres humanos, esta especie de la que formamos parte, desde su capacidad y necesidad de construir culturalmente y asignar significados tanto al espacio y tiempo que habitamos como al mismo Universo, porque queremos comprenderlo, necesitamos ritos para marcar estos pa-

sos entre distintas condiciones de la vida (de paso a la adultez, a la salida de la soltería, y más), y para ello construimos ritos, celebraciones performáticas colectivas que instalan a la persona en otra categoría de la Vida. También el paso de una persona de la comunidad viva a la comunidad de los que partieron, los que se fueron, recordados o no, pero que habitan el extenso e insondable territorio de la Muerte, se señala con ritos personales y colectivos: luto y duelo.

Estos últimos a que hago referencia son los que vamos a abordar ahora en su aspecto social, colectivo e histórico, que es lo que está representado en monumentos mortuorios, zonas exclusivas, delimitadas, donde residen los muertos, donde se los puede visitar y homenajear: eso son los cementerios. Con el conglomerado cultural y social que se pone en evidencia en su morfología y que es un espejo de la sociedad que lo construyó, asignando jerarquías y significados tácitamente, a través de

la importancia de lo que se construye en homenaje, en lo relativo a tamaño, belleza, significado y autor. La lectura de un cementerio, en cuanto a las formas de homenajear, habitantes, visitantes y celebraciones de duelo, habla de nosotros mismos y de la sociedad de que formamos parte.

## 1.- Cemento

Parque Ameghino, del barrio de Parque de los Patricios, Comuna 4 de la Ciudad de Buenos Aires, fue hace mucho tiem-

po un cementerio. Los canteros y el pasto que vemos están en el territorio de lo que fue el Cementerio del Sur. En este cementerio, en 1867 se construyó una fosa común para las víctimas del cólera. Y también una fosa común, más adelante, durante la epidemia de fiebre amarilla, esa que hizo que quienes tenían recursos y propiedades suficientes migraran hacia la zona norte de la Ciudad.

*“Fosa común: el lugar donde descansan aquellos que no tuvieron el dinero para que una piedra llevara su nombre, aquellos que no tuvieron espacio para una parcela en el Cementerio del Sur, entre ellos 60 médicos. Aquellos que por pobres fueron dejados atrás en la huida de la clase alta porteña hacia el norte de la Ciudad y localidades costeras. Los nadies de la Ciudad.”*

El párrafo anterior es parte de la exposición de quien escribe, en la audiencia pública y obligatoria celebrada por la Legislatura porteña el 4 de Noviembre de 2022, previo al tratamiento (en doble lectura) del proyecto de Ley: **“Memorial para las víctimas en la pandemia de Covid19”**.<sup>1</sup> Es la relación entre las plagas sufridas, los sitios de memoria y el reconocimiento de las víctimas, sobre lo que estamos reflexionando. *La epidemia de fiebre amarilla dejó en la Ciudad 15.000 muertos, sobre un total de 200.000 habitantes. La cifra, elevadísima, que tuvo como víctimas sobre todo a habitantes de la zona sur de la Ciudad, fue de tal magnitud -entre otras cosas, debido a una decisión del intendente de la Ciudad en ese momento, Narciso Martínez de Hoz-, que no se difundió la gravedad de la enfermedad, o no se tomaron recaudos*

*para evitar su propagación por ‘temor’ a perjudicar los festejos de Carnaval.*

Ahora que hemos atravesado una pandemia, el paralelismo de conductas adoptadas para el cuidado de porteños y porteñas, o más bien la falta de las mismas, nos debería hacer pensar en la línea histórica que genera prácticas políticas similares.

En ese predio, el escultor Manuel Ferrari erigió el *Monumento a los caídos por la Fiebre Amarilla en 1871*, en homenaje a quienes murieron por



Proyecto de transformación del Parque Ameghino

la enfermedad. No sólo a los pacientes: también *“... a quienes durante la epidemia de fiebre amarilla murieron cumpliendo con sus obligaciones profesionales, atendiendo enfermos, conteniendo familias, ocupándose de trasladados y entierros: médicos, enfermeros y enfermeras, camilleros, farmacéuticos, personal de maestranza, sepultureros, en fin, toda la gama de trabajadores y trabajadoras que no dejaron de cumplir con su trabajo, y por ello murieron”*.

La audiencia pública, a la que hago referencia, tiene que ver con el proyecto de emplazar, en ese mismo lugar, un memorial para las víctimas de la Covid19. La primera pregunta que nos hacemos es: ¿Por qué en ese lugar? Conociendo los procesos de modificación de la morfología urbana con la intencionalidad de borrar la memoria colectiva y visibilizar tan solo una parte de la Historia, las presentaciones en dicha audiencia, por parte de vecinos, vecinas e instituciones barriales se ex-

pueden ser reemplazadas? ¿Es que quienes reposan en una fosa común merecen ser olvidados? En esta desjerarquización de las víctimas, este borrado del hecho y sus consecuencias, se las desaparece, con la connotación que tiene esta palabra en Argentina. No es solamente una cuestión estética: la resignificación de los espacios escribe la Historia.

## 2.- Celebraciones

El Cementerio de Flores, ubicado en la Comuna 7, en los límites del Barrio Padre Ricciardelli (antes Barrio 1-11-14), tiene una característica cultural notoria, relativa a las celebraciones del Día de Todos los Muertos, que se conmemora el 2 de noviembre. Esto se debe a que en el barrio habitan integrantes de comunidades norteafricanas argentinas, boliviana y peruana.

En Latinoamérica, desde antes del arribo de la colonización española (y otras), el concepto de Muerte está imbricado al de Vida. Con distinto tipo de manifestaciones, en general de índole festiva, se recuerda a los muertos amados y se los homenajea cada año.

Culturalmente hablando, esta celebración es disruptiva para un sentido común construido alrededor del “deber ser” y traído por la inmigración europea, que califica lo distinto -incluso lo que en estas tierras antecede a la llegada de los colonizadores- como incorrecto y ofensivo.

Hace años que las comunidades son criticadas, ofendidas en su cultura y aun reprimidas por este motivo. La paradoja está en que cuando en esta misma Ciudad se celebra la Fiesta de las Comunidades, se publicita gozosa-

pidieron en contra de la modificación del paisaje urbano, invocando derechos colectivos y de participación en la decisión del emplazamiento del nuevo memorial. Homenaje, sí. Pero no en el Parque Ameghino. No a la extensión de cemento que se propone en lugar de la arboleda, no a la destrucción del Parque y del espacio verde.

Los siguientes interrogantes son: ¿Por qué se considera viable la resignificación del lugar donde descansan estas personas? ¿Es que hay memorias que

mente desde el Estado municipal la exhibición de danzas y la venta de platos regionales. Lo que se puede mostrar, lo exótico, lo domesticado. Un día al año, en una calle, se les permite esta visibilización sumamente parcial, donde lo que se oculta es la riqueza que aporta la diversidad a nuestra sociedad. Y es curioso que estas muestras de intolerancia se den en sectores socio-culturales que no dudarían en visitar, por ejemplo, México, conocido por sus celebraciones del Día de Muertos. Y volverían tal vez con una remera con la Catrina, hablando de comidas y bebidas en los cementerios, y música y baile.

Esto mismo, existe en la Comuna 7. Pero claro, lo que se admite por lejano y exótico, se mira como en un escenario, no es permitido cuando sucede en el territorio en que vivimos. Porque entonces, el Otro adquiere entidad, existe y tiene el derecho de dejar su marca cultural en la Ciudad. A formar parte del colectivo que escribe la Historia. Y esto es lo que se pretende evitar.

### 3.- Otras Cuestiones

Fue anunciado a principios de febrero el inicio de trabajos de restauración de estatuas, monumentos y placas en el cementerio de Recoleta, el más antiguo del país, fundado por Martín Rodríguez en 1822. Tal como en otros lugares del mundo, hay espacios privilegiados para el descanso de personajes notorios, célebres, próceres y demás, que marcan hitos en la construcción colectiva de la Historia, construcción que sucede no sin conflicto, y que presenta siempre y en todo lugar varias versiones. La apariencia de Historia única sucede cuan-

do ha logrado imponerse una versión "oficial" de la misma, generalmente a costa de la invisibilización de versiones proveniente de sectores desjerarquizados: la invisibilización del discurso histórico de estos sectores deviene en la invisibilización y borrado de dicho grupo cultural, político y/o étnico.



El título de Editorial Perfil dice: "Para Conservar 200 años de Historia". Quiero hacer notar que la palabra conservar puede leerse con dos significados: uno de ellos referido al trabajo de los profesionales restauradores. El otro, una pretensión de conservar inamovible la versión histórica de estos 200 años. Las palabras son operativas e instalan sentido común.

Nos dicen también que hay 90 bóvedas que son Monumento Histórico Nacio-

nal, y que las demás son privadas, con lo cual para la restauración se necesita un permiso especial. Entre las que están siendo restauradas encontramos nombres como: Pueyrredón, Sarmiento, Alberdi, el mismo Martín Rodríguez y Leloir (uno de nuestros premios Nobel). Se menciona que hay obras de

una selección acerca de qué conservar y que no?

Cuando recorramos el lugar, una vez llevada a cabo la restauración selectiva, habrá formas y lugares que nos llamen la atención más que otros, lo que seguramente determine nuestro recorrido y nuestra mirada en la visita. Seguramente, hay otras personas que yacen en ese sitio, cuyos nombres no aparecen en la lista de próceres ni de Monumentos Históricos. Puede mencionarse a Evita, el panteón más visitado del Cementerio, que probablemente no integre la lista de restauraciones. O sí. Ya que la cantidad de visitas lo transforma en atractivo turístico. Y esto es deseable desde una lógica de mercado aplicada actualmente a toda gestión estatal en la CABA.

Este desarrollo apunta a hacer notar de qué diversas maneras se escribe la Historia, aun con decisiones de Estado aparentemente enriquecedoras, o por lo menos inocuas en lo relativo a priorizar una versión de la Historia por sobre otras. Y no. La lectura de lo construido por una sociedad, aun en los lugares de homenaje a sus muertos, nos habla del valor que se otorga a éstos, y también a quienes están vivos. A través de lo simbólico materializado en homenajes de distinto tipo, podemos acceder a claves para la lectura de la construcción histórica, en la cual, visibilizados o no, estamos todxs involucradxs.

Lola Mora, Pujía, Bigatti, y más, argentinos y extranjeros. Un tesoro cultural, y que conste que nada de esto que digo se opone a esta restauración tanto tiempo demorada, y que seguramente se llevará a cabo con excelencia.

Las preguntas que aparecen, entonces, tienen que ver con otra cosa, y es el cuidado especial que otorga visibilidad al lugar donde hay "200 años de Historia". ¿Es que en otros no hay personajes trascendentes? ¿O es que existe

1. EXPTE. N° 2253-D-2022. COMISIÓN CULTURA  
Cristina Sottile es Licenciada en Cs. Antropológicas FFyL – UBA



Argentina Presidencia

Ministerio  
de Economía

*primero  
la gente*

# precios justos

Un compromiso para que  
todas y todos paguemos  
los precios justos.

Precios que dan previsión y orden.

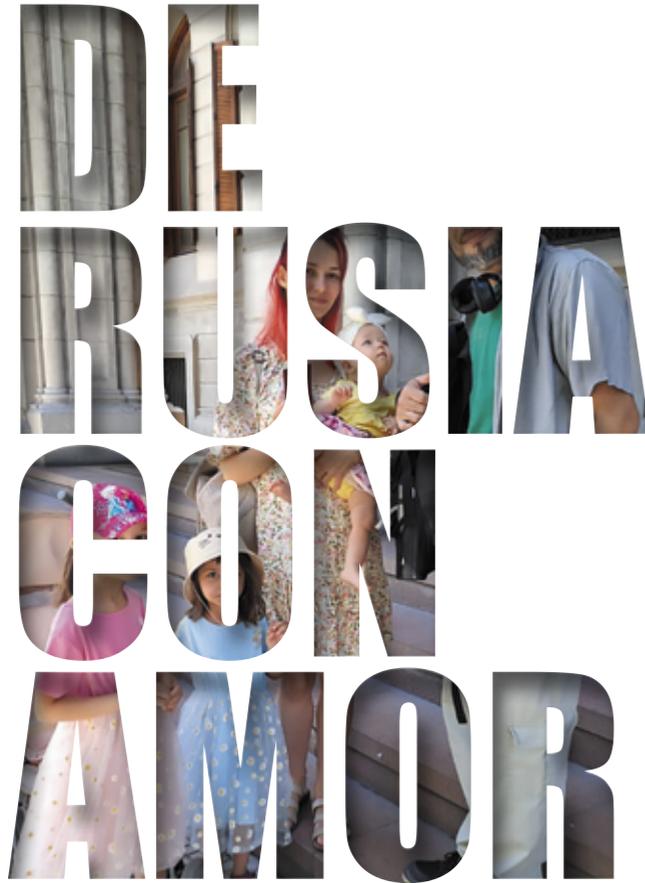


Bajate la app, sumate y  
encontrá los precios justos.  
conocé más en  
[argentina.gob.ar/preciosjustos](http://argentina.gob.ar/preciosjustos)



# VAS tardas

## crónicas



por Gustavo Zanella

**H**ace unos días cruzaba la 9 julio a la altura de la calle Chile. De pronto, lo veo ahí tirado. La forma y el color me recordaron a los viejos DNI libritos del año del pedo. Pensé

-Se la pusieron a un jubilado y descartaron los documentos- ya que en esos boulevares los amigachines de lo ajeno suelen fraccionar sus botines. Me acerco y lo levanto. Error. Era un pasaporte. Un pasaporte ruso. Un pasaporte ruso de una bebé nacida

en Argentina en abril de 2022, de padres rusos. Carne para los trogloditas esos que siempre se están quejando de las extranjeras que vienen a parir al país, porque algunos somos mejores seres humanos que, por ejemplo, esos que frecuentan los locales del PRO y la Unión Cívica Terminal.

La nena no tiene un año. Se llama Severina. Te fractura la lengua tratar de pronunciar el apellido. En un mundo a orillas de la guerra termonuclear, andar con ese documento encima puede ser sospechoso, pero aunque uno no sea trigo limpio tampoco es un hijo de puta. Me lo guardé. En el laburo me puse a pensar cómo devolverlo. Ni un solo dato. Se cae de maduro que la nena no tiene redes sociales. No figura el nombre de los padres. De hecho, aunque lo hiciera, no leo cirílico-ruso.

Fui por la más difícil: la Embajada. Llamo. Me atiende un...ruso. Pobre pibe: tenía menos castellano que Anamá Ferreira. Ni hablar de la onda. Le explico el asunto. Me saca cagando diciéndome que ahí no se ocupan de eso. Me da el número de teléfono de algo que no entiendo. Googleo. Es el consulado. Ni ese día ni el siguiente consigo comunicarme. Es gente ocupada, vaya uno a saber en qué asuntos bélicos.

Vamos por otro camino. Redes sociales. Grupos tipo: Rusos en Argentina, Jóvenes inmigrantes rusos, Sociedad de ayuda mutua moscovita, Club de fans de Leonid Brézhnev. En algunos figuraban direcciones de email. Mando varios correos explicando y adjuntando foto de la nena para que nadie piense en un engaña pichanga u operación de algún tipo. Nada.

Viernes. Recibo un correo. Un tipo que me da su teléfono y me dice que me comunique, a ver si podemos hacer algo con el asunto del pasaporte de la nena. Nunca me dice su nombre. No lo llamo. Me da desconfianza. Prefiero insistir en el consulado. Nada. Listo, pienso, vemos el lunes a ver qué onda.

Domingo. Chequeo correo. Tengo 5 del mismo tipo. En todos me dice que ubicó a los padres de la nena, vaya uno a saber cómo, y qué están desesperados, cada vez más, porque necesitan el pasaporte para trámites. Le mando un *Wasap*. Responde al toque. Me vuelve a contar que los encontró y me pregunta si le puede dar mi teléfono a los padres. Ok. Al rato me escribe una flaca con un número telefónico de... Rusia. La foto del contacto es muy en plan *influencer* de las redes, filtro, trompi-

ta, mirada al horizonte. Pensé en un par de actrices rusas de cine clase B, pero me avergoncé de mí mismo al no tener una referencia más elegante tipo Ana Karenina, Anastasia Romanov o Evgenia Guinzburg. En un castellano tarzanezco me pregunta cuándo podemos encontrarnos. Le digo que el lunes al mediodía. Guardo el contacto. Me aparece el nombre en cirílico. ¿Cómo se pronuncia eso? Elena, pero para saberlo tuve que sacar una foto y googlear.

Lo confieso, en algún momento temí que fuera una tramoya para punguearse del país una criatura. Y el tema de las madres rusas que foguearon hace unos días los medios comerciales no me ayuda.

Hoy estoy llegando a la oficina y los veo de lejos. Mamá con dos nenas de la mano, papá con un cochecito. Caminan raro. Visten raro, hablan raro. Los paso. Giro. No miro a la mujer. Miro a las nenas. Sacadas del manual del buen esclavo, el buen ario o el prototípico ángel del señor. Son 3 vikin-guitas casi albinas cuyos ojos son el cielo más limpio que cualquier mundo con atmósfera de oxígeno pueda tener. Son ellos, seguro.

-¿Severina?- Pregunto apuntando a la nena. Me miran extrañados y asienten.

Me presento. Les doy la mano a los dos. Reacios pero sonrientes. La madre, Elena, no se parece mucho a la foto. Es más normal en persona. El padre, un pibe que podría ser vecino de Virrey del Pino o Tristán

Suárez, sólo que ruso. Creo haber entendido que se llama Oleg, o algo así. Ninguno de los dos llega a los 30. Las nenas, ninguna pasa los 5 años.

Les doy el pasaporte. Había pensado hacerles una entrevista pero resulta que el castellano que manejan es limitado al extremo, al igual que el inglés. Ya tenemos bastante con eso como para que yo intente balbucear el idioma del Bardo de Avon, dios lo tenga en la gloria y no lo suelte. Cruzamos un par de comentarios pero la charla es bien ripiosa. Compruebo, efectivamente, que son rusos posta, rusos de Rusia. Me dejan apretarle los cachetes a la bebé. Me ofrecen guita. Los mando a cagar. No me entienden. Les digo que no gesticulando con la cabeza, las manos y poniendo cara de ofendido.

Se sorprenden, como si no pudieran entender que alguien rechace dinero. Pienso: Sos joven. Te vas de tu país en guerra con tu mujer embarazada y dos criaturas, que todavía se cagan encima, a un pozo latinoamericano en perpetua crisis económica, saturado de neoliberales, fascistas, aleluyos, adictos al glifosato y gente que ve Gran Hermano.

No hay que ser Michio Kaku para darse cuenta que la guita la necesitás más vos que yo.

Nos cuesta entendernos, pero aun así me cuentan que lo habían perdido el mismo día que lo encontré, cuando iban a hacer los trámites de residencia, que estaban desesperados por-

que es un momento complicado para trámites internacionales. Se esfuerzan por contármelo. Quieren relatarlo a modo de agradecimiento. Dicen mirándome con orgullo y señalando a la nena:

-¡Es Argentina! Por dentro me persiguo y hasta la compadezco un poco.

Me piden que nos saquemos una *selfie*. Bueno, dale. Severina no para de mirarme. Le debo resultar un poco andrajoso y tercermundista. Tiene puesto un turbante diminuto color caqui que la hace muy chistosa. Le pido a Elena que me mande las fotos. Me dice que sí. Las otras dos nenitas están petrificadas, una sonrío. Llevan polleritas de tul con estrellas y sandalitas con flores.

Me despido de los 5.

Al rato Elena me manda un mensaje preguntándome si tengo Instagram y si me puede etiquetar. Resulta que es medio *influencer* posta, o al menos hace de su autoexilio una oportunidad para dar rienda suelta a esa característica *millennial* de documentarlo todo.

Hace un posteo sobre el asunto y me etiqueta. Otra vez tengo que usar el traductor. Como antes, se sorprenden de que no aceptara guita. Sus seguidores, varias centenas, le comentan cosas tipo "todavía hay gente buena en el mundo". Me sonrojo. Mis ex no opinan lo mismo. Uno le comenta que debería haber seguido el camino legal de avisar al consula-

do, que seguro soy un pancho y no insistí lo suficiente. No sé si es el traductor o qué, pero parece que *flasheó* una crítica al consulado.

Muy sensible el loco pero se justifica. ¿Qué le voy a explicar al pibe que acá es moneda corriente, si yo mismo soy agente del estado y para que te atienda un teléfono me tenés que cagar a patadas? Otra dice algo así como que "las personas en este país son como en un cuento de hadas." ¡Pará, amiga! ¿De dónde venís? ¿De Gomorra, de Kabul, de la Córdoba ultramacrista? Deben tener la vara muy baja.

Me quedo con la imagen de la bebita, hermosa, todavía un poco ajena a las fronteras de un mundo miserable. Será porque no tengo hijos o porque me estoy poniendo viejo pero me enterneció. Me dura poco. No anda el ascensor.



Si no sabes adónde vas,  
vuelve para saber de dónde vienes



Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires, editada por la cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

Uruguay 385 . 1305. C.A.B.A.  
Tel.: 43747412 - Cel.: 15 6274 8246  
RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759  
Año XIX - N° 168 - 2000 ejemplares  
Impreso en cooperativa Trabajadores Suárez Ltda.  
Acassuso 6937 - Tel: 4641 3555

Se autoriza la reproducción total o parcial de las notas citando la fuente.  
Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Integra el Registro de Medios Vecinales de la CABA.

Forma parte de la Asociación Revistas Culturales Independientes de Argentina (AReCIA)

Declarado de interés por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la CABA

Declarado de Interés Cultural y Comunitario por la Legislatura de la CABA

Premio Estímulo 2018 a la calidad en la Producción Editorial.

Mención especial Premio Lola Mora 2022 - periodista Melina Schweizer

**EQUIPO**

director responsable: Rafael Arnaldo Gómez.

editora: María Renée Pécora.

diseño: MRP . Ediciones Creativas.

corrección: Rodolfo Meyer. Rafael Gómez

esciben: Gabriel Luna. Gustavo Zanella. Maia Kiszkievicz .

Federico Coguzza . Mariane Pécora. Fernanda Miguel. Cristina Sottile.

tapa: Detalle de manto bordado de la cultura Paracas, Región Ica del Perú. 800-100 aC.

fotografías: Archivo VAS / MRP / Agencia Télam.